

Nuestro tiempo

Carlos Reygadas. México. 2018. 173 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Nuestro tiempo.

Nacionalidad: México. **Año de producción:** 2018.

Guión y Dirección: Carlos Reygadas.

Producción: Mantarraya Producciones / Nodream Cinema.

Productor: Jaime Romandia.

Fotografía: Diego García.

Montaje: Natalia López.

Ayte. de dirección: José Francisco González García.

Música: Alfred Schnittke.

Sonido: Raúl Locatelli, Javier Umpierrez.

Intérpretes: Carlos Reygadas, Natalia Lopez, Eleazar Reygadas, Rut Reygadas, Phil Burgers.

Duración: 173 min. **Versión:** Color.

SINOPSIS

En una ganadería de toros bravos en el campo sobrio de Tlaxcala vive una bella familia cosmopolita; en cada rincón de este planeta se siente agonizar el mundo viejo, aunque los niños, las visitas frecuentes y la tecnología de la comunicación contraponen con modernidad la existencia diaria. Esther lleva el rancho con poder y gracia; Juan, escritor reconocido, se da a la crianza de las bestias. Cuando Esther se enamora de otro hombre, Juan parece incapaz de cumplir las expectativas que de sí mismo tiene.

COMENTARIO

Muchos estudiosos del arte narrativo coinciden en defender la postura de que los artistas deben hablar en su obra, fundamentalmente, de lo que mejor conocen, de lo que les es más próximo. Por supuesto, que pueden basarse en experiencias propias, de gente cercana o, incluso, de cuestiones que hayan investigado y explorado a detalle. Al final siempre, insisten, se obtendrán mejores resultados mientras más intimidad se tenga respecto a lo que se está contando y, nadie podría dudarlo, la opción óptima no puede ser otra que hablar de la propia vida. No necesariamente que cada trabajo sea un retrato plenamente autobiográfico (pronto podrían quedar agotadas las líneas a explorarse), pero sí que cada uno contenga dosis importantes de experiencias del autor aunque éstas sean repartidas en la historia entre distintos personajes o tramas.

En *Nuestro tiempo*, Reygadas y su esposa interpretan a la pareja principal del filme (él se llama Juan y ella Esther) y sus dos hijos (Rut y Eleazar) son los hijos de sus personajes (Leonor y Gaspar, además de otro hijo mayor que en la realidad no existe y que en el filme es Juan Jr.). Los cinco viven en una ganadería de toros bravos, por Amatlán, de la que son dueños. Él, un poeta, admirado y reconocido, y ella, la administradora de las tierras y los animales y, de vez en vez, la que está al tanto de los niños.

Carlos Reygadas ha asumido la decisión de interpretar a un tipo complejo, atribulado y, al hacerlo, se pone en una posición vulnerable. Juan es un ser sensible, un artista que pese a ser gente de campo (o gracias ello) es un hombre que se siente sofisticado y que, además, tiene la necesidad de mostrar y demostrarse evolucionado, alguien a quien los condicionamientos sociales le quedan cortos, que es capaz de aventurarse en territorios escarpados que tienen que ver con temas como la forma de abordar el sentido de propiedad de la pareja, con su pareja y, como consecuencia, el modo en que se manejan los celos y la manera en que se canaliza el deseo; por la manera en que lo plantea en su relación, Juan sería algo así como la antítesis del macho, más siendo mexicano. Lo que nos muestra el realizador mexicano es, sin embargo, la realidad opuesta: debajo de la superficie se encuentra un individuo controlador, autoconsciente, sin escrúpulos, equipado para utilizar a quien sea con tal de obtener satisfacciones de distintos tipos. Mediante la relación de Esther con otro hombre busca satisfacer una fantasía sexual (incluso voverística), pero al mismo tiempo probar su temple, el alcance de su tolerancia, su carácter.



Esther es un personaje menos trabajado que Juan, pero valientemente interpretado por Natalia. Se trata de una mujer muy bella y atractiva, que sabe gozar el sexo y hacer gozarlo a sus distintos beneficiarios; es una mujer sumamente inteligente, con la capacidad para analizar a detalle el sitio que ocupa dentro de la maraña que es su vida y desde ahí atina a descifrar el auténtico significado que ella ha desempeñado dentro de la relación y, particularmente, para la vida y los planes de Juan. ¿Por qué una mujer como ella acepta formar parte de un acuerdo de este tipo? ¿Simple convivencia, ansia de experimentar, como forma de satisfacer sus propios deseos, o genuinamente como prueba de un compromiso de amor superior?

Pese al estado de permanente turbulencia emocional (y sensorial) que *Nuestro tiempo* plantea, y a la tensión constante en que la atmósfera creada sumerge al espectador, conociendo el cine de Reygadas sería impenable la posibilidad de que cayera en la tentación del melodrama, por lo que a partir de recursos cinematográficos de distintos tipos, desdramatiza secuencias de fuerte intensidad sin que por eso pierdan su nervio. Esto se evidencia en la utilización, con mucha habilidad, del relato en *over*, en la elección del posicionamiento de la cámara y el sitio de colocación de los actores o en el recurrir al humor. Una vez que se consolida la intensidad labrada, la presión se desinfla aunque la confusión persista.

Una de las características fundamentales de los filmes de este director, es el modo en el que tanto el espíritu de la naturaleza como los reflejos de la tensión social inciden, de una u otra manera, en la trama principal, la informan y, muchas veces, la dominan desde el fondo. En este caso, el trapío y la bravura de los toros recortados contra imponentes

paisajes, la forma en que se relacionan entre ellos, con los caballos y con los humanos, no sólo permite la confección de secuencias de gran plasticidad y belleza, sino que fungen, persistentemente, como alegorías de las batallas que los humanos están librando contra su propia animalidad. En última instancia parece que, para Juan y Esther, el dejar que esa animalidad se exprese libremente, es un triunfo de la evolución humana, por contradictorio que suene. Las secuencias, por otro lado, le sirven a Reygadas para imprimir una cualidad lírica en el filme, así como para oxigenar la narración; una historia lineal como ésta se diferencia de los trabajos previos del director, que insertan secuencias oníricas, generadas por la imaginación o el recuerdo. Reygadas es lo suficientemente hábil y talentoso para, a lo largo de las tres horas que dura la película, tejer finamente los episodios humanos con las postales naturales.

Reygadas contrasta secuencias en interiores, filmadas con tenue iluminación en las que, por lo general, elige registrar la acción en planos medios, con escenas abiertas en exterior, exprimiendo todas las posibilidades de la luz (incluso cuando la niebla domina el paisaje), dejando que se imponga el campo, el horizonte y las diversas formas en que la naturaleza se manifiesta, se ostenta y se impone. El trabajo fotográfico de Diego García es soberbio; su talento para aprovechar el amplio formato de la pantalla en tomas largas (de las que dejan respirar lo que en ellas ocurre) contribuye al óptimo desenvolvimiento de la historia, fiel al estilo de Reygadas, dejando que el espectador contemple con calma lo que normalmente no le es permitido ver en el cine. El diseño de sonido es cuidado al extremo, enfatiza las expresiones de la naturaleza, fortalece las secuencias de los toros a partir de la bestia-

lidad de sus bufidos cuando embisten, y le permite al director jugar con el doblaje de las voces, facilitándole la resolución de secuencias en las que actores naturales (incluyendo los protagonistas) parecen no alcanzar las notas que exige algún instante crítico.

Nuestro tiempo es la minuciosa radiografía de Juan, un hombre al que, paradójicamente, pese a trabajar con las palabras y manipular las reglas del lenguaje al hacer poesía, le es difícil entablar conversaciones profundas con los demás, se le complica vincularse con los otros, vive metido en su mundo, ensimismado en sus ideas, sus miedos, sus fantasías, su obsesión por controlar todo lo que ocurre a su alrededor, un toro al que le está estallando su interior. En una muy bien lograda secuencia, se consolida el retrato de su egoísmo, desde el lugar de alguien que parece tenerlo todo, al envidiar a un amigo condenado a muerte pero amado por su mujer. Todo, para él, parece reducirse a ser siempre el centro de todo lo que ocurre, de la admiración, del amor, de la lealtad, el respeto y hasta de la compasión de quienes lo rodean. Un espejo que, para muchos espectadores, podrá servir como el vehículo de introspección que posiblemente fue para el director.

Pero el filme es, además, una reflexión sobre el amor, sus posibilidades, sus alcances, sus demonios, sus juegos de sombras y de luces, sus limitaciones, un cuestionamiento sobre el riesgo que implica el exigirle de más a un sentimiento tan frágil, particularmente cuando, quizá, éste no esté cuajado del todo. Y, simultáneamente, *Nuestro tiempo* propone la aceptación de que nuestros problemas más íntimos, nuestros conflictos cotidianos, e incluso los existenciales, parecen palidecer cuando son puestos en perspectiva frente a la arrebatadora inmensidad de lo que no podemos manipular, de lo que nos rebasa: la naturaleza y el tiempo.

Alfonso Flores-Durón y Martínez

<https://enfilme.com/resenas/en-pantalla/nuestro-tiempo>